

Recorrido por la Zaragoza rebelde, guiados por D. Daniel Aquillué Domínguez, Doctor en Historia por la Universidad de Zaragoza y acompañados por D. Carmelo Romero Salvador, nuestro profesor del *Curso de Especialización de Historia de España Contemporánea* que se imparte en la Universidad de la Experiencia de Zaragoza.

4 de mayo de 2018

Nuestra visita empieza a las 11:00 horas, en la Glorieta de Sasera, en los cañones, frente al Corte Inglés. Mañana desapacible por el viento pero sobre la que tenemos muchas expectativas.

Primera parada:

Analiza la Zaragoza de los Sitios. Nos explica que después del primer sitio, el General Sanguen aconsejó reforzar la muralla de la ciudad y colocar unos baluartes donde instalar cañones. Y este es uno de los principales baluartes, al que se le llamó **Reducto del Pilar**, en el que pusieron un cartel con la leyenda "*el Pilar no se rinde: por la Virgen del Pilar, vencer o morir*", y en el que se instalaron 8 cañones de asedio, que disparaban balas o metralla. En el segundo sitio, cae el Convento San José y el de Santa Engracia y los franceses entran en la ciudad. El combate es encarnizado casa por casa. Con las tropas de Napoleón venía un ejército de la Caballería polaca (país muy católico), que quedaron admirados por la resistencia y la devoción a la Virgen del Pilar. En luchas posteriores en su país, se dice que decían "recordad la resistencia zaragozana".

Menciona la figura de Palafox, buen propagandista de los hechos y que, tras la capitulación, enfermo, fue llevado a Francia. El padre Boggiero, que le escribía sus discursos, fue tirado por el puente de Piedra, junto a otros más, por los franceses.

El 21-02-1809 Zaragoza capituló, y el General Suchet estuvo por aquí hasta 1813.

Segunda parada:

Capitanía General. Nos informa cómo a principios del s. XX se trasladó el mando militar a este lugar y cómo se urbanizó la zona con casas neomudéjares y modernistas, de las que ya no queda más que un edificio, actualmente restaurante.

Zaragoza entró con fuerza en el siglo XX; tuvo un crecimiento importante, pues con la pérdida de Cuba hubo repatriación de capitales y se crearon industrias especialmente azucareras y metalúrgicas, como Averly; el ferrocarril llegó a la Almozara. Todo ello unido a la 1ª Guerra Mundial, en la que España se mantuvo neutral y abasteció de productos a Europa, hizo que Zaragoza se expandiera por el barrio de San José y el Arrabal.

Pero las ganancias no estaban igual repartidas, lo cual, unido a un incremento del proletariado que viene a las fábricas, se creará un malestar que será canalizado por el sindicato anarcosindicalista CNT. De 1917 a 1921 hay muchas huelgas.

Esta desigualdad social, unida a la guerra de Marruecos (que encumbrará a muchos militares) y muchos problemas que deben resolverse en Zaragoza y otras ciudades, así como en el medio rural, desembocará en el Alzamiento del 18 de julio de 1936.

Enfrente de Capitanía estuvo el ya desaparecido Gobierno Civil. Un repaso a las decisiones que aquí se vivieron, en 1936.

Zaragoza siempre estuvo en la retaguardia del bando franquista.

A petición de un alumno nos cuenta qué pudo pasar con las bombas que cayeron en el Pilar y la opinión es que el avión volaba muy bajo y no dio tiempo a explotar.

Al paso por el Pº Independencia volvemos a lamentarnos del derrumbe de la iglesia de Santa Engracia, de la cual sólo se salvó la fachada. De los claustros pudo ser restaurado alguno de ellos pero al estar ruinosos y con la desamortización, se empleó de cuartel y definitivamente se derribó.

Tercera parada:

En la plaza, ahora de España, estaba la Cruz del Coso, monumento a los mártires zaragozanos. También estaba el Convento de San Francisco.

En tiempos de Suchet (general francés), se limpió de ruinas la plaza, que ha tenido diferentes nombres: de San Francisco, por el convento, de San Fernando, por el rey, Pza. de la Constitución y, finalmente, Pza. de España. También se limpió la zona del paseo de Santa Engracia, que con el tiempo pasó a llamarse de Independencia, fácil acceso a la ciudad si tenían que venir con armamento.

Repasamos que en esta plaza se levantó la fuente de Neptuno o también llamada fuente de la Princesa, en honor a Isabel II, actualmente en el parque de José Antonio Labordeta.

Analiza los múltiples motines y los asaltos carlistas que sufrió la ciudad. Uno de ellos, al grito de *“Viva Carlos y viva la Inquisición”*, llegó hasta el centro de la ciudad y fue abortado por milicianos y paisanos el 5 de marzo de 1838. Ya en 1839 se celebró la Cincomarzada, conmemorando el acontecimiento. Esto le valió a Zaragoza que en los laureles del escudo figurará la leyenda *“siempre heroica”*. Las guerras Carlistas se consideraron también unas guerras internacionales, participaron combatientes de muchos países. Se jugaba la Europa Liberal frente a la Absolutista.

En Madrid había gobiernos moderados que no veían con buenos ojos esa predisposición luchadora de los zaragozanos, llegando a definirla como *“Zaragoza, la ciudad donde se concentra la plebe más abyecta”*.

En 1874, cuando el general Pavía entra en las Cortes de las 1ª República, en Madrid, Zaragoza formó en defensa de la República barricadas en la fuente que se estaba construyendo (la de la Princesa).

En el siglo XVIII se tocaba la *“Marcha Granadera”* y uno de los Himnos que más se cantaba por los liberales en el siglo XIX era *“el Himno de Riego”*, que fue oficial por Decreto en la segunda República.

Ya en el siglo XX se ve una Zaragoza dividida en dos tendencias: una conservadora y otra más progresista.

Los progresistas mandaron a Averly construir la estatua del Justicia de Aragón, que colocaron en la plaza de Aragón. Seguido, los conservadores mandaron al escultor Agustín Querol realizar una estatua a los mártires de la Patria y la Fe (un ángel custodio recoge en brazos a un mártir por la patria).

En 1908 Basilio Paraíso organizó la exposición franco española en la plaza de los Sitios: varios pabellones que daban muestra de los avances tecnológicos del momento. Lo que iba a durar tres meses se prolongó a seis.

Por su parte, el arzobispo de Zaragoza, acusando de herejía diferentes actos, mandó iluminar el Pilar para lo cual hizo traer luces de buques.

Cuarta parada:

Puerta de la Iglesia de San Miguel de los Navarros. El nombre viene porque en la Edad Media vinieron muchos navarros a Zaragoza. De estilo mudéjar. En la mitad del siglo XIX, se le encargó al escultor Félix Oroz, retocar el frontón de la fachada, en el que se representa a San Miguel luchando con el demonio, pues estaba muy deteriorada la piedra. Como éste no se llevaba bien con el rector de la Universidad, le puso al demonio la cara del rector, lo que fue motivo de jolgorio en la Universidad.

Como estamos al lado de la Puerta de Espartero o Puerta del Duque de la Victoria, nuestro guía nos hace una pequeña biografía del General Espartero, muy querido en Zaragoza, por sus victorias y por el trato hacia sus militares, llegando incluso a pagar de su propio bolsillo a los soldados que le acompañaban, cuando no había aportación para estos.

Tuvo un papel importante en la vida política española, siendo regente de la reina cuando ésta tenía 10 años, incluso se le propuso, en 1868, ser rey de España. En una de las citas con los zaragozanos, para honrar su llegada a la ciudad, se le construyó un Arco de Triunfo, o Puerta al Duque de la Victoria, con tan mala suerte que se derrumbó a los tres días. Juan Bruil, Ministro de Hacienda con Espartero, costearía la nueva Puerta, que quedó inaugurada en 1861.

Después de dos horas de batallas, motines, guerras y anécdotas de la ciudad, agradecemos a D. Daniel Aquillué sus amenas explicaciones y sus relatos de curiosidades que no conocíamos.

Finalizamos en un bar próximo para celebrar la rebeldía zaragozana.

Carmen Rero Guimerá